

temó, que es portentoso. Los medios, muy buenos (el centro es notable); buenos los zagueros y bueno el portero. Dos defectos les encontré: algo pesadotes y no dominar el *chut*.

Hicieron un gran juego, atacando duramente y poniendo en un sin fin de ocasiones en dificilísimos trances a nuestro gran Zamora. Los veinte últimos momentos del partido fueron de enorme emoción; el ataque fué desesperado y el juego no salió de nuestro campo.

Pero nosotros teníamos un Arrate que todo cuanto se diga de él es poco. Yo les propondría a los deportistas donostarras que, por suscripción, mandarían construir una pequeña estatua y emplazarla en lo alto de la machina.

¡Cómo jugó! Hizo sobre todo un juego de cabeza que admiró a los mismos daneses. Cuando se creía que el balón iba a entrar en nuestra red aparecía una cabeza, que lo interceptaba; allí rebotaba, y el balón salía a medio campo. De patada feliz y fuerte, fué Arrate el defensa más grande que ha pisado campo de fútbol.

Zamora tuvo la mejor tarde de su vida futbolística. Este es el mayor elogio que se puede hacer del colosal juego que hizo. Tuvo paradas que, aun viéndolas, parecen cosas imposibles. Se creció, se hizo un coloso, y la puerta de España se hizo infranqueable.

Nuestro equipo estuvo así formado: Zamora, Arraste, Otero; Samitier, Belauste, Iguizabal, Pagasa, Pichichi, Patricio, Sesmaga, Acedo.

Otero, sin tener un fuerte toque, coloca muy bien el balón y lo saca limpiamente.

De los medios, en el primer tiempo, gracias a Belauste se hizo juego. Aun escaso de facultades, cubrió su puesto como el mejor. En el segundo tiempo jugó muy bien la línea, distinguiéndose Samitier, que le

tocó el marcar, y lo hizo a la perfección. al más temible de los enemigos.

Los delanteros..., en confianza, no me entusiasmaron. *Les faltaba la cohesión*. Si es una línea homogénea, con el juego que hicieron los medios, el tanteador hubiera marcado más puntos a nuestro favor. Esa línea de ataque, constituida por enormes jugadores, no hará nunca un gran juego.

Nos apuntamos un tanto por ninguno los contrarios. Un pase que recoge Pagasa, y que, rápido, aprovechando un pequeño descuido de las defensas danesas, convierte en precioso centro, que es a su vez recogido por Patricio, que mete en la red la pelota.

La ovación fué delirante. El público, en masa, era nuestro. Entre nosotros la emoción fué tan enorme, que a más de uno les vi correr las lágrimas por la cara.

El árbitro (¡esto sí que es ser árbitro!), un flemático holandés, tocó el tiempo, y los vivos se recrudecieron.

Jugóse el partido en el campo del Unión Saint Gilois, una verdadera maravilla de campo de fútbol. No creo haya otro que lo pueda mejorar. Un amplio anfiteatro ha sido aprovechado para el terreno de juego: rodéalo graderías trazadas en la misma tierra, cubiertas de verde, y en el fondo, como cortinaje, un frondoso bosque, cuyas verdes hojas de sus árboles dan un tinte de belleza admirable.

Y allí tuvimos nosotros la primera y más honda satisfacción en esta VII Olimpiada.

Pero al día siguiente...

RUBRYK.

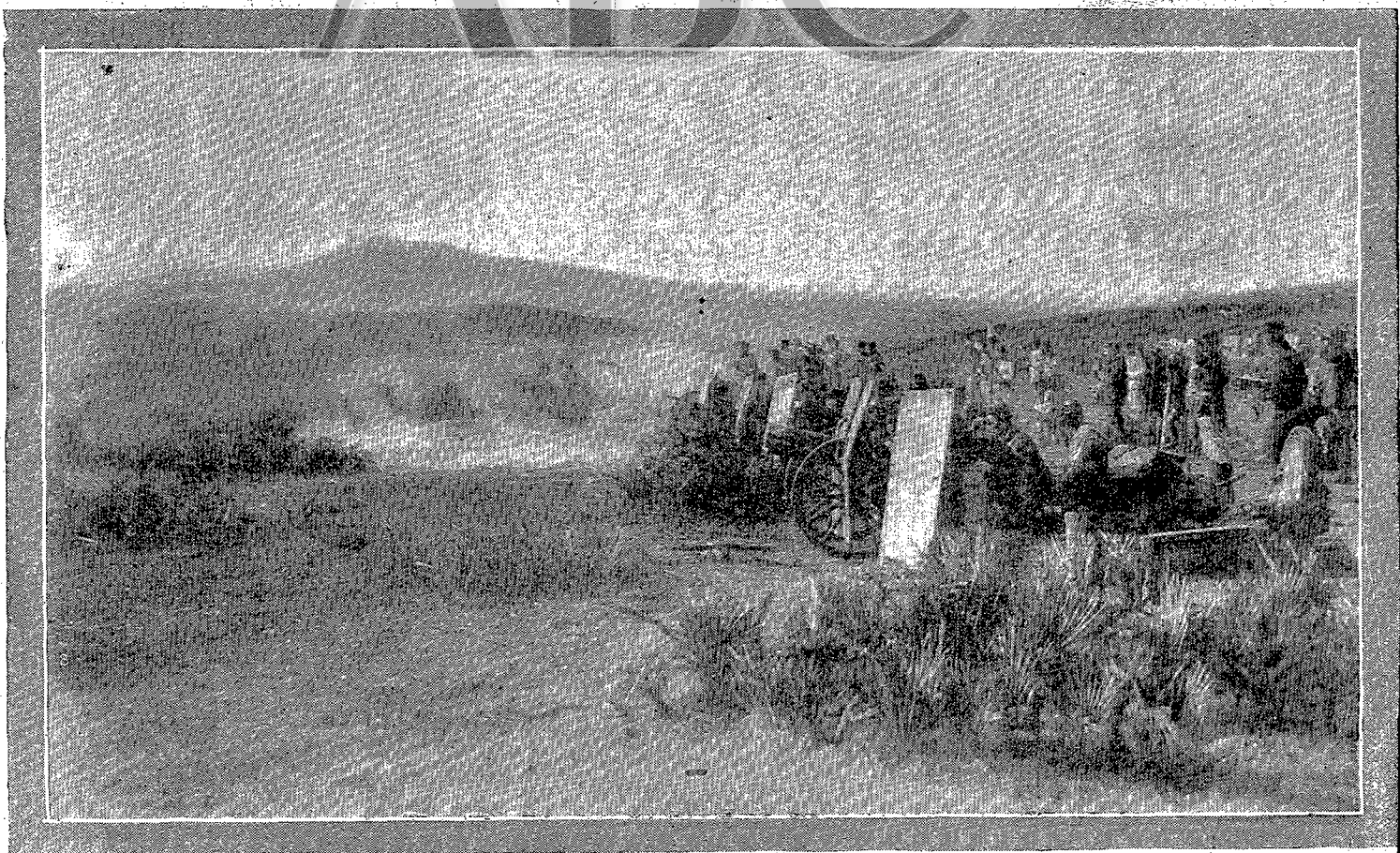
ABC EN NUEVA YORK "AMOR ESPAÑOL"

Los empresarios norteamericanos Wagenhalls & Kemper, encontrándose en París, tuvieron ocasión de presenciar algunas representaciones del drama titulado *En los*

jardines de Murcia, traducción bastante libre de la *María del Carmen*, de nuestro inolvidable Feliú y Codina. El efecto que esta obra les produjo la primera noche que la vieron se acrecentó en las sucesivas, hasta el punto de inducirles a proponerse la adaptación de aquel drama a la escena inglesa. Para ello decidieron hacer antes un viaje a España, donde no tuvieron la suerte de ver representada la auténtica *María del Carmen*. Hubieron de conformarse con adquirir un ejemplar del libro en castellano, y obtener del sevillano Mejías que les dibujase el vestuario que habían de encargarse al madrileño Otero. En esto y en contratar a la pareja de baile *Los Caritos* gastáronse Wagenhalls & Kemper unos miles de duros. Y a Nueva York se vinieron decididos a conquistar un éxito rotundo.

En el artístico Maxné Elliot's Theatre acaba de estrenarse la obra, que aquí se titula, para que no queden dudas de su españolismo, *Spanish Love*. En los carteles firman la obra los admirados literatos Avery Hopwood y Mary Roberts Rinehart, haciéndose constar que la adaptaron de la escrita por José Feliú y Codina... y Carlos de Battie y Antonin Lavergne. Todo ello, como en París, con música de Maurice Jaquet.

La expectación del público no fué defraudada. El drama obtuvo un grandioso éxito. Pero su representación no fué a la española (como lo fuera la de *La malquerida*), sino a la americana; esto es, lo más exóticamente que se le pudo ocurrir al director de escena, aunque—justo es consignarlo—en todo momento procuróse rendir el más devoto culto al arte. Sobre la embocadura del escenario, a modo de dosel, mostrábase un gran tapiz, del que se destacaban deslumbrantes claveles españoles. A derecha e izquierda de la misma embocadura, y ascendiendo por los palcos prospectos, sendas parras abrazábanse a los



CEUTA. DE LAS ÚLTIMAS OPERACIONES.

BATERIA DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE MONTAÑA DISPARANDO SOBRE EL COLLADO DE TESARUTEN. (FOTO CALATAYUD)